



NUESTROS AUTORES  
EN LA PRENSA  
2013-2015

TAKUBOKU  
SIN DECIR NADA  
ADAPTACIÓN DE CLAUDIO BERTONI  
COLECCIÓN DE POESÍA  
2013

# SIN DECIR NADA

Ishikawa Takuboku



(Versión y selección de Claudio Bertoni)

**DASKAPITAL**

Las Tankas de Bertoni: Sin decir nada  
[por Daniel Campos]  
Hysteria.cl  
Febrero de 2014

Un tanka es un poema corto, de no más de cinco versos. A veces dos son suficientes para expresar un hecho, una circunstancia, una anécdota (“tus negras pupilas de luz / alumbran aún mi vida”). Este modo de escritura surgió en Japón y tiene más de mil años de antigüedad. Uno de sus mayores exponentes fue Ishikawa Takuboku (1885-1912), apodo de Hajime Ishikawa. Su paso por este mundo fue potente y fugaz, como la aparición de un cometa. Murió a los 27 años, aquejado de una tuberculosis. Socialista a principios del siglo veinte en Japón, cuando estas ideas eran consideradas revolucionarias y una amenaza al orden establecido. Trabajó como profesor y promulgó estas ideas a sus estudiantes, exhortándolos a irse en huelga contra la dirección de su colegio. Fue obligado a presentar la renuncia. Incluso fue expulsado del pueblo, Shibusami.

Lector de Kropotkin, Takuboku fue mostrando una veta anarquista en los últimos años de su vida, influyendo en su poética, rompiendo con los cánones establecidos que versaban sobre naturalismo, imbuidos sus contemporáneos en las corrientes europeas que se abrían como flor en Japón. “Lo que sucede es que los nuevos escritores, sin tener una verdadera entrega a las ideas básicas del naturalismo genuino, se llaman a sí mismos con ese nombre; en tanto que aquellos que alguna vez se dedicaron a los verdaderos principios del naturalismo han perdido el sentido de su finalidad. Resultado de ello es la confusión que prevalece en la época”, escribiría en su ensayo *Jidai heisoku no genjo* (Las condiciones de la sofocante época actual).

El poeta chileno Claudio Bertoni Lemus (1946), rescató la figura de Takuboku en su último libro *Sin decir nada* (Das Kapital Ediciones, 2013), donde seleccionó 89 de sus tankas y los versionó en su estilo. “Un poema debería ser el informe estricto de los hechos que tienen lugar en la vida emocional de uno (por no tener un término mejor): lisa y llanamente un diario. Esto significa que tiene que ser fragmentario, no puede tener unidad o coherencia”, escribió Ishikawa, y perfectamente podría haberlo dicho Bertoni.

Poemas sin título en sus cien páginas, desde dos a siete versos libres, sin la necesidad apremiante de la rima, más que nada rescatar un momento, por ínfimo que sea. “Mirando por ahí / hablo con unas tablitas / al pie de una duna” (p. 10). Parece como si Bertoni lo escribiese desde Concón, pero no. Estos poemas tienen más de cien años y la emoción que evocan, persiste.

“La realidad es absolutamente... jamás las vas a alcanzar, jamás las palabras van a tomar la realidad. Pero la poesía es uno de los lenguajes que más se dedica a eso. Salvan la vida”, diría Bertoni en una entrevista del 2004. Y este libro es una prueba fehaciente de aquello, de salvar un momento perdido de la realidad más azarosa y convertirla en una pieza de arte: “cuatro meses enfermo / y ya recuerdo con afecto / el sabor de los remedios” (p. 80).

Yoel Hoffmann, profesor de poesía japonesa y budismo, compara al poeta de tanka con alguien que sostiene dos espejos, uno reflejando una escena de la naturaleza y el otro, reflejando al poeta. La analogía no es vacía, tomando en cuenta la disposición reflectante de la autobiografía. José María Prieto, autor de *Tanka a trancas y barrancas* (2009), dirá que se utilizan como diario personal, en el que se reseñan emociones, interacciones y paradojas de la vida cotidiana y la convivencia. Takuboku, por su parte dirá: “La verdad es que tener esta forma poética es una fortuna para nosotros los japoneses”; mientras Bertoni habla a través de sus tankas, desdoblándose: “agobiado / cierro los ojos / pero no veo nada / así que los abro otra vez” (p. 76).

La selección de poemas pertenecen al volumen *A handful of sand*, traducido al inglés por Shio Sakanishi. Sin decir nada está a \$7.000 en Librería Ulises y es editado por Das Kapital Ediciones.



TAKUBOKU ISHIKAWA

Exquisita brevedad  
[por Juan Manuel Vial]  
La Tercera  
Marzo de 2014

La obra de Takuboku, el gran poeta japonés, es poco conocida en nuestro medio. Una traducción de Claudio Bertoni, quien tradujo del inglés, repara esta ominosa carencia.

La poesía clásica de Japón tiene dos formas: la tanka y el haiku. La tanka consiste en 5 versos sin rima, y en sus últimos poemas Takuboku redujo las 5 líneas a 3. A Hajime Ishikawa, más conocido como Takuboku, se le considera el creador de la poesía moderna japonesa. Su obra es autobiográfica y murió de tuberculosis en 1912 a la edad de 27 años. “cuatro meses enfermo / y ya recuerdo con afecto / el sabor de los remedios”. Esta es parte de la información que entrega Claudio Bertoni en una nota sobre el autor al final de Sin decir nada, libro breve y magnífico que consiste en 88 tankas de Takuboku seleccionadas y traducidas por el poeta chileno. La fuente del material proviene de A handful of sand (Un puñado de arena), título de una traducción al inglés hecha por Shio Sakanishi.

Por medio de una declaración que suena tan delicada como su poesía, Takuboku explica la exquisita brevedad que lo distingue: “Todos los días tenemos miles de impresiones que pasan velozmente y que olvidamos y despreciamos o simplemente no tomamos en cuenta. Sin embargo, si realmente apreciamos la vida no debemos olvidarlas porque no volverán jamás y son preciosas. Y no las voy a dejar escapar. Les quiero dar forma y eternidad”. Los poemas aquí reunidos son evanescentes sólo en apariencia, pues, ya sea en conjunto o individualmente, producen impresiones duraderas, al tiempo que transmiten con suma claridad la tristeza, la desesperación ocasional y el desamparo que inspiran al autor. En este sentido, el título del libro debe interpretarse como un guiño irónico: sería insensato, o más bien imposible, poner en duda la elocuencia de estos versos.

Otra cualidad que contribuye a la contundencia del volumen es que no hay interrupciones entre un poema y otro, con lo cual, al leerlos de un tirón, será fácil para el lector construir una especie de relato unitario. Un hombre que camina por una playa, que regresa a su hogar, que se emborracha, que vaga y divaga y llora mientras las estaciones van cambiando el aspecto del paisaje. Un hombre que se entristece, que añora y que enferma. Observaciones finas y templadas (“¿de quién eres la tumba / cerrito de arena / que la tormenta / juntó en la noche?”) se contraponen con momentos que auguran una probable oscuridad: “haciendo / un hoyito / en la arena / encontré una / pistola oxidada”. Otras veces el llanto -expresión frecuente de la emocionalidad del autor- irrumpe sorpresivamente: “llevo al apa / a mi mamá en broma / y es tan liviana que lloro”.

Con distintas intensidades, Takuboku alude varias veces a la figura materna; en casi todas ellas, eso sí, prima la ternura: “¡ay!, madre, / cuando me duermo con hambre / yo, tu único hijo, / aún recuerda el sabor de tu leche”. Por otro lado, cierto amor que uno supone perdido da pie a versos en los que campean la tristeza y la melancolía: “como un hijo de las colinas / siempre piensa en

las colinas / cuando tengo pena / siempre pienso en tí”. La pesadez del diario vivir se ve reflejada en los siguientes versos: “¿es que sigo / en el año pasado? / es año nuevo / y ya estoy harto”. Y el valor ambivalente del llanto está aquí magníficamente retratado: “lágrimas, lágrimas, / que misteriosas son. / bañado en ellas / mi alma es un payaso”. En suma, y para no violar la lección de brevedad aprendida, les aseguro que éste es un libro insoslayable.

Publican antología de Ishikawa Takuboku

## Poeta japonés se reencarna en Claudio Bertoni

El volumen reúne 89 poemas del célebre creador de la poesía japonesa moderna en versiones del escritor conconino.

LEONARDO SANHUEZA

Claudio Bertoni ha escrito cantidades de poemas "japoneses": brevísimos textos que intentan atrapar un instante, una imagen fugaz, en que la banalidad cotidiana quiere dispararse hacia algún significado, como una foto que, con muy pocos elementos, cuenta una historia. Pero sus poemas tienen además un sujeto muy presente; no son sólo contemplación objetiva de la naturaleza o de la ciudad, sino que imponen sobre la realidad común una vida particular, componiendo postales que mezclan lo visto y lo vivido: postales autobiográficas de las cosas colectivas.

Profundizando esa afinidad, Bertoni publica ahora la antología *Sin decir nada*, que reúne sus versiones de ochenta y nueve poemas de Ishikawa Takuboku.

En el volumen, que acaba de aparecer por el sello Das Kapital, se produce una asombrosa comunicación entre el poeta de Concón y quien es considerado

el padre de la poesía japonesa moderna. En ocasiones, el lector familiarizado con Bertoni se olvida de que son poemas escritos en Japón hace más de cien años y sigue leyendo como si vieran directamente del interior chileno. Son poemas como éste: "aferrado a mi dolor de muelas / contemplo un sol radiante / a través de la niebla invernal". O como este otro: "nunca

noté / las faltas de ortografía / en tus primeras cartas de amor".

► **Poeta renovador.** Aunque la poesía moderna japonesa, resultado del influjo europeo sobre la tradición clásica, llevaba años en la incubadora a fines del siglo diecinueve, fue Takuboku quien le dio su carácter, en la primera década del siglo veinte, e impulsó un tipo de literatura que rom-

pió varios moldes de su época, tanto en la forma como en los temas. Prefirió cultivar el tanka, un tipo de composición de forma mucho más libre que el haikai, y aunque conservó de la tradición la precisión y la sensibilidad para captar y fijar instantáneas del mundo, utilizó ese modus operandi para construir un registro poético de su propia vida hasta en los más nimios detalles, tratando de eternizar aquellas mil "impresiones que pasan velozmente y que olvidamos y despreciamos o simplemente no tomamos en cuenta".

► **Autorretrato con gotario.** Sus poemas constituyen así una extensa autobiografía de una vida breve, miles de cuadros en que el joven Takuboku grabó pequeñas escenas de sus días, coleccionando esas imágenes hasta el día en que murió de tuberculosis, en 1912, a los 26 años. La tristeza y el humor se entrelazan a cada

### Con la mamá al apa

Aunque en sus poemas lo individual siempre está por sobre el resto, Takuboku no pierde ocasión de retratar su entorno como complemento biográfico: "lleva al apa / a mi mamá en broma / y es tan liviana que llora".

Ya tuberculoso, hospitalizado junto a otros enfermos, el poeta realiza la crónica de sus últimos días, meditando diagonalmente acerca de la muerte: "como el paciente a mi lado / no respondía / me acerqué un poquito / y estaba llorando". La muerte que ronda a los otros, pero también a él mismo: "¿en qué habrá pensado mi hijo / cuando dejó sus juguetes / y vino a sentarse a mi lado / sin decir nada?".

momento, parece decir, y describe con ese ánimo hasta los charcos cotidianos: "estaba en mi mano / el cuchillo que buscaba / y ni siquiera me río". Otras veces es más introspectivo, atrapando en un solo gesto una sensación de brutal desasosiego: "agobiado / cierro los ojos / pero no veo nada / así es que los abro otra vez". Incluso el paisaje inmutable colabora con ese autorretrato pintado con gotario, en el que las luces no sirven si no van emparejadas por zonas más oscuras: "un vasto y claro cielo otoñal / sin una sola sombra / se ve desamparado / le falta un par de cuervos creo yo".



Bertoni y Takuboku; tal para cual.



ENRIQUE LIHN/LIVAN  
EL PASEO AHUMADA  
COMIC  
COLECCIÓN DARK KAPITAL  
2013

# EL PASEO AHUMADA

*~de cuchepas y pingüinos~*



poema original de Enrique Lihn dibujado por 

## Un cómic visita el poema de Lihn “El Paseo Ahumada”

Vivaleer  
Marzo 2014

La editorial Das Kapital publicó recientemente una versión que el dibujante chileno Liván hizo del poema “El Paseo Ahumada”, de Enrique Lihn (Santiago, 1929-1988). Sólo ocupando blancos y negros, Liván nos introduce en la profundidad de esta obra de Lihn y nos demuestra, una vez más, las infinitas posibilidades del cómic.

En el libro *El Paseo Ahumada* (1983), Enrique Lihn se propuso llevar la calle a la poesía — específicamente, el Paseo Ahumada, en Santiago—; por lo que se dedicó a observar y escuchar a los vendedores, artistas callejeros, mendigos y protestantes que por ahí deambulaban. Una vez terminado el libro, Lihn hizo el ejercicio inverso y llevó la poesía a la calle de una manera bastante literal: declamó públicamente su poesía en el mismo Paseo Ahumada hasta que fue interrumpido por las fuerzas policiales y fue llevado a una comisaría.

30 años después de publicado *El Paseo Ahumada*, el ilustrador Iván Cornejo (Liván) ha tomado el libro de Lihn para convertirlo en una historieta (un género que a Lihn le gustaba particularmente). No están íntegros los textos publicados por Lihn en la obra original; Cornejo hace una selección y adaptación. Pero el espíritu es el mismo. Probablemente porque el Paseo Ahumada, como ha dicho Germán Marín a partir de la reedición del libro de Lihn, “hoy sigue siendo un mundo de pesadilla, complejo y sórdido, donde está resumida toda la condición humana”.

Cornejo es un talentosísimo dibujante, con una imaginación capaz de iluminar de una manera muy personal la obra de Lihn. El resultado, por definirlo de alguna manera, es un cómic poético, que no se lee como una historieta convencional. En esta versión de “El paseo Ahumada” vemos al mismo Enrique Lihn caminando por el centro de Santiago, donde nosotros, los lectores, seguimos sus alternantes reflexiones y observaciones: “Se autoapoda El Pingüino —piensa al observar a un limosnero— y toca un tambor de cualquier cosa con su pezuña de palmípedo, toca que toca sin son ni ton. Privilegiados son él y otros mendigos de verdad a quienes les está permitido ir derecho al grano de la limosna y a veces, como en su caso, sin ningún merito artístico”.

## Enrique Lihn: publican dos cómics con sus poemas y novela inédita en Chile

[por Javier García]

La Tercera

Diciembre de 2013

Está condenada al silencio. Tiene un programa definido, pero nadie nunca la ha escuchado tocar. Es la orquesta de cristal. “Como su nombre lo indica, todos los instrumentos de esta orquesta, primero y único ejemplar en su género, son obras maestras de la cristalería”, se lee en *La orquesta de cristal*, novela del autor nacional Enrique Lihn, publicada en Argentina en 1976, por editorial Sudamericana. El volumen jamás circuló oficialmente en Chile.

“La orquesta de cristal viene a darle corporeidad a un libro más mentado que leído. (...) Es una novela casi fantasmal”, anota el escritor Roberto Merino en el prólogo de la nueva edición, que ahora publica el sello Hueders a 37 años de su aparición.

El régimen de Pinochet lleva tres años en el poder. Enrique Lihn (1929-1988), un agitador cultural más reconocido como poeta y opositor al régimen militar, busca la manera de hacer una crítica a la censura imperante. El silencio es una máscara y *La orquesta de cristal* la encarna en lo que fue su segunda novela, luego de *Batman en Chile* (1973).

Protagonizada por el álgido de Lihn, Gerardo de Pompier (De Pompiffier en la novela), y en parte ambientada en la Belle Époque, en *La orquesta de cristal* “el lenguaje es llevado a la broma total, a sus más siniestros lugares comunes y de horror cultural”, dice Marcela Fuentealba, editora del sello Hueders.

A la par de la novela llegan dos cómics a librerías inspirados en la poesía de Lihn. Uno es *El Paseo Ahumada* (1983), con ilustraciones de Liván. El otro se llama *Nada se pierde con vivir*, que recrea tres poemas que dialogan entre sí: Monólogo del padre con su hijo de meses, Monólogo del viejo con la muerte y Monólogo del poeta con su muerte. Los dibujos son de Jorge Quien, y editorial Das Kapital, la responsable de hacerlos circular.

*El Paseo Ahumada* es un libro donde hablan los desempleados y vendedores ambulantes de la céntrica calle capitalina en los 80. “El cómic es la recreación del espacio público dictatorial, de su fauna urbana y la cita política”, dice Camilo Brodsky, editor de Das Kapital. “Creo que esa recreación viene a ser un aporte a la propia lectura que se puede hacer hoy de la realidad”, agrega.

### Atmósfera de terror

Cuando Enrique Lihn escribe *La orquesta de cristal*, entre 1974 y 1975, ya es autor de nueve libros de poesía. Los más aplaudidos hasta entonces: *La pieza oscura* (1963), *Poesía de paso* (Premio Casa de las Américas 1966) y *La musiquilla de las pobres esferas* (1969).

Por esos días de escritura de *La orquesta...* Lihn, sin estudios universitarios, logra un puesto de profesor en el Departamento de Estudios Humanísticos de la U. de Chile. El dinero lo apremia. “Vivo obsesionado en varios planos: por las inmensas lagunas en mis conocimientos que debo llenar para hacerme íntimamente presentable como profesor”, le escribe en una carta, en 1975, a su amigo Pedro Lastra.

Su segunda novela está prácticamente terminada. Lihn envía una copia del manuscrito a España. A la casa de su amigo Germán Marín. “En esa época, en Chile no había circulación editorial”, dice hoy Marín, quien conocía a los encargados de Sudamericana en Argentina. El contacto estaba hecho.

Así, en 1976, *La orquesta de cristal* se publica con una portada de fondo negro y una imagen central: el cuadro de *La orquesta de la ópera*, del pintor Edgar Degas. La inclasificable novela, que ambienta los salones de París del siglo XX con citas a la Segunda Guerra Mundial y las vanguardias europeas, finaliza con 63 notas que completan las últimas 70 páginas del libro.

En la medida que va narrando, Lihn define su discurso: “Es curioso, en una atmósfera de terror la as?xia recae antes en la singularidad fáctica del pensamiento que en su puro ejercicio formal”, anota en *La orquesta...* Y agrega: “Yo supongo que, si el inf?erno (con sus distintos círculos) existiera, los condenados se encontrarán todos en el más profundo de aquéllos, como atraídos por un imán?”.





BIENVENIDOS SEAN TODOS AL LANZAMIENTO OFICIAL DEL CÓMIC

# EL PASEO AHUMADA

Textos originales de Enrique Lihn adaptados y dibujados por

PRESENTADO A MANOS DEL COMIQUERO CHRISTIANO  
Y EL ESCRITOR Y POETA KATO RAMONE.

ESTE SÁBADO 14 DE DICIEMBRE  
A LAS 20:00 HRS EN 'UVA'  
(IRARRÁZABAL 3469,  
A PASOS DE PLAZA ÑUÑO).

LOS ESPERAMOS A TODOS, CUCHEPOS Y PINGÜINOS.



ENRIQUE LIHN/JORGE QUIEN  
NADA SE PIERDE CON VIVIR  
COMIC  
COLECCIÓN DARK KAPITAL  
2013

# Nada se pierde con vivir



Tres monólogos de Lihn  
dibujados por Jorge Quten



POESÍA EN VIÑETAS | "El paseo Ahumada" y "Nada se pierde con vivir"

# ENRIQUE LIHN: poeta ilustrado

Hoy termina la Filsa, cuya vorágine de presentaciones incluyó varios cómics chilenos. Entre ellos, dos adaptaciones de poemas del fallecido escritor santiaguino, que, lejos de ser una anécdota, se hacen cargo del estrecho vínculo de Lihn con la historieteta y la ilustración. Uno les pone imágenes a los desasosiegos políticos del Lihn de los ochenta; el otro, a sus desasosiegos existenciales.

JUAN IGNACIO RODRÍGUEZ MEDINA

Una casa, árboles, humo o tal vez nubes, un pájaro sobre la luna (¿o es el sol?), un cerro, un hombre en un traje robótico, todo en blanco y negro, y dos frases: "Nada se pierde con vivir; ensaya; aquí tienes un cuerpo a tu medida". Cambio. Un hombre en una azotea (en el borde de una azotea) cae, se convierte en pingüino, en Santiago, 1977, de nuevo todo en blanco y negro, y una frase: "Encuentro casual con un momento histórico".

La primera imagen se encuentra en "Nada se pierde con vivir", tres monólogos del mismo Lihn, dibujados por Jorge Quien (Jorge Opazo). La segunda, en "El Paseo Ahumada", de Liván (Iván Cornejo), la adaptación a cómic del poema homónimo de Enrique Lihn. Ambos publicados por Das Kapital, ambos presentados en la Filsa, la Feria del Libro de Santiago.

Lo que podría ser un caso más de adaptación al cómic de una obra literaria, tiene, en esta pasada, un rasgo distintivo: Lihn vio en las viñetas y la ilustración un terreno más donde plantar su obra. Lo prueba "Roma, la loba", el cómic que escribió y dibujó en paralelo a la escritura de "Diario de muerte", y que su fallecimiento, en 1988, dejó incompleto el cómic sobre Mincho, un profesor de filosofía, y Roma, su desenfrenada mujer; el mismo descrito por Álvaro Bisama (en 2005, en este suplemento) como un cómic "extraño, obscuro y difícil", "con un trazo enfermo que se desahace"; el mismo que entre sus primeras palabras, en medio de cuerpos voluptuosos y mucho achurado, dice: "La vida es así: un mojon que te tiran a la cara". (La obra, que Lihn llamaba "novela cómic", se publicó junto con una conferencia que dio Alejandro Jodorowsky en 1991 en un encuentro comiquero, y con un prólogo de Jorge Montealegre; en 2011 la reeditó Ocho Libros, esta vez con una introducción de Bisama junto al texto de Montealegre).

"Creo que el viejo hubiera estado feliz con esto", dice Camilo Brodsky, editor de Das Kapital, a propósito de las adaptaciones, "feliz con que se le rescate no solo de manera culterana, no solo desde la academia, sino que también haya un renacimiento desde otro tipo de lenguaje, y uno que a él le gustaba mucho". Claro, porque lo de Lihn no fue solo "Roma, la loba"... o, mejor dicho, "Roma, la loba" fue la concreción de un coqueteo de décadas: en su prólogo, Montealegre recuerda la admiración que tenía el poeta por el trabajo de Coré en El Peneca (lo veía como un "poeta visual"), también como Coke, el fundador de Topaze, no solo era su tío abuelo, sino que lo llevó al Diario Ilustrado "y lo dejó trabajando como dibujante". Sí, meses a eso que en 1942, a los trece años, entró a estudiar dibujo a la Academia de Bellas Artes, que coleccionaba el "Doctor Mortis", o que ilustró "El castillo de Perth", de Braulio Arenas. Incluso la edición original de "El



Enrique Lihn por dos en "El Paseo Ahumada". La edición original del poema se publicó en 1983.

Paseo Ahumada", de 1983, es una suerte de fanzine, en formato tabloide, con ilustraciones de Lihn. (Tampoco hay que olvidar su novela "Batman en Chile").

"El diálogo imagen plástica-literaria es una relación permanente en la obra de Enrique Lihn", escribe Montealegre. "Crecientemente, Lihn estaba integrando poesía y dibujo; de hecho, uno de sus últimos libros —"La Aparición de la Virgen"— está concebido como un poemario ilustrado. También ilustró poemas de sus amigos (de Parra, entre otros) y los dibujó a ellos mismos".

## Política y existencia

Con "El Paseo Ahumada" y "Nada se pierde con vivir" debutó Dark Kapital, la colección de gráfica y cómic de Das Kapital. Ambos estarán en librerías a mediados de este mes, pero si se apura, puede ir hoy al último día de la Filsa y comprarlos en el espacio que Das Kapital tiene en el pabellón de editoriales independientes ("Roma, la loba" está en el puesto de Ocho Libros).

En "El Paseo Ahumada" Lihn describe ese espacio del centro de Santiago: su inauguración como paseo en 1977 —con promesas de modernidad, despegue económico y primer mundo ("Talca, París & Londres & el Paseo Ahumada", se lee)— y sus personajes —ceasantes, ociosos, trabajadores, prostitutas, mendigos—, especialmente uno de ellos, el Pingüino, un hombre que en los ochenta tocaba "un tambor de cualquier cosa".

"Nada se pierde con vivir" reúne tres textos: "Monólogo del padre con su hijo de meses", "Monólogo del viejo con la muerte" —ambos publicados en "La pieza oscura" (1963)— y "Monólogo del poeta con su muerte", incluido en "Poesía de paso" (1966). En el primero, un padre —no muy optimista— le muestra a su hijo lo que será la vida ("Pero vive y verás el monstruo que eres con benevolencia"); en el segundo, un viejo repasa su vida ("Y bien, eso era todo");



y en el tercero, un poeta hace lo mismo. Allí donde los dibujos de Liván son, si cabe el término, más realistas, tal vez más ajustados al texto, los de Jorge Quien son oníricos, oscuros incluso. "El Paseo Ahumada" es un texto de mucha mayor densidad política", comenta Brodsky, "de mucha expresividad visual, porque son poemas, no digamos realistas, pero sí muy referenciales de una realidad contingente, palpable; no es un paseo mental, no, es Santiago de Chile en los ochenta. Y por ahí el lenguaje visual de Liván se emparentó mucho más rápido con ese texto. En cambio, lo de Jorge es mucho más conceptual, más oscuro, y se vincula con textos que también tienen esa tesitura". Por ejemplo: "En plena decadencia metafísica camina ahora con una librería de direcciones en la mano...".

Ambos dibujantes reconocen que tuvieron presente el trabajo plástico de Lihn a la hora de dibujar. "Quise conservar ese carácter de fanzine de 'El Paseo Ahumada', con las líneas en blanco y negro, y con parte del arte que hizo él", explica Liván. "También usé como referencia 'Roma, la loba', esa tinta con hartito achurado, aunque aquí está más limpio". Otros referentes fueron los historietistas Will Eisner, Alberto Breccia, Robert Crumb y el chileno Cristiano.

Jorge Quien también reconoce influencia de "Roma, la loba", no tanto en el estilo, sino que en la intención, "en el hecho de querer narrar visualmente y no solo a través del texto que, bueno, es el espíritu del cómic". Además tuvo presente los dibujos que hizo para Braulio Arenas, "que son un poco más clásicos". Para retratar a Lihn se inspiró en fotos de Álvaro Hoppe y algunas viñetas citan al escultor inglés Ron Mueck.

Estilos y sensibilidades diferentes que, sin embargo, tienen un punto de encuentro: ser expresión de una poesía visual y cotidiana. "Lihn describe el Santiago que todos hemos caminado", dice Liván. "Cada monólogo es el tránsito completo de una vida humana, son experiencias compartidas por todos", agrega Jorge Quien.

De ahí el epígrafe, de Mario Levrero, que encabeza uno de los cómics: "No. No cultivo las letras, sino las imágenes; y las imágenes están muy próximas a la materia prima, que son las vivencias".



EL PASEO AHUMADA  
Enrique Lihn y Liván

NADA SE PIERDE CON VIVIR  
Enrique Lihn y Jorge Quien

Das Kapital, Santiago, 2013, \$5.000 y \$10.000, respectivamente (en la Filsa). Ambos títulos llegan a librerías este mes.



LA ANGIUSTA Y EL PLACER EN UN GAITO DE INFANTECIA



Esta página de "Nada se pierde con vivir" está inspirada en las esculturas de guaguas del inglés Ron Mueck.

## Cómic chileno en la Filsa

El espacio que el cómic chileno se gana poco a poco en la industria editorial local, se reflejó en la presencia de una serie de títulos en la Filsa, entre ellos: "¿Cómo ser una mujer elegante y de buena familia?", de Sol Díaz, y "Quirromon, héroe en entrenamiento", de Marko Torres (ambos de Ril, el segundo se presenta hoy a las 18 horas); "Catrileo", de Claudio Castañeda y Tomás Fernández (Cinosargo); "El diario iluminado", de Maliki (Ocho Libros); "Sin Tolerancia", de Malaimagen (Mondadori). Y, aunque no son chilenos, sí los publican editoriales chilenas: "Enfermito", viñetas humorísticas del argentino Gustavo Sala (Ril) y "Virus tropical" (Catalonia), cómic autobiográfico de la ecuatoriana, criada en Colombia, Paola Gaviria (Power Paola), que se presenta hoy a las 16 horas.

Invitación válida como entrada  
a la FILSA para dos personas



Das Kapital Ediciones invita al lanzamiento del primer título de su nueva colección de gráfica y cómic, "DARK KAPITAL"

## Nada se pierde con vivir

Tres monólogos de Enrique Lihn  
dibujados por Jorge Quién

Presentarán el libro el fotógrafo Álvaro Hoppe  
y Camilo Brodsky, editor de Das Kapital.

La actividad se realizará en el marco de la Feria Internacional del Libro de Santiago, en la Estación Mapocho, el próximo sábado 9 de noviembre a las 20 hrs., en la Sala Lily Garafulic.



CHARLES PERRAULT/CARLOS HENRICKSON  
HISTORIAS DEL TIEMPO PASADO  
COLECCIÓN LOS CAPITANES DE LA ARENA  
2013

# Historias del tiempo pasado

Charles Perrault



DAZKAPITAL

Carlos Henrickson, traductor de Charles Perrault

Entrevista

Fundación La Fuente

Enero de 2015

El narrador y poeta chileno Carlos Henrickson se encargó de traducir al español los cuentos escritos por el francés Charles Perrault en el siglo XVII en *Historias del tiempo pasado*. Caperucita Roja, Pulgarcito y Barba Azul son algunos de los relatos incluidos en esta edición made in Chile de este libro (editado por Das Kapital), ilustrados por Luis Oñate Garrido.

El francés Charles Perrault (1628-1703) se basó principalmente en cuentos tradicionales orales para escribir su ya clásico libro *Histoires ou Contes du temps passé*. Es por esto que se repiten algunos cuentos de Perrault con los recopilados posteriormente por los hermanos Grimm y el escritor Hans Christian Andersen, también interesados en el rescate de la tradición oral. Y es por esto también que existen distintas versiones de los mismos cuentos.

La imagen que presenta el poeta y crítico literario Carlos Henrickson de Charles Perrault es diferente a la del imaginario popular: Perrault es descrito por Henrickson como un autor irónico; que no pretendió trascender como folclorista, sino que como escritor; y que no escribió estos cuentos para un público infantil. “Los personajes—y es ésta una ventaja de la versión original—son harto más reales y menos ingenuos que la caricatura que nos ha legado su orientación infantil: léase *La Bella Durmiente del Bosque*, en que gracias a una magistral sutileza en el dibujo de los personajes y situaciones, se nos revelan dimensiones que sólo a un adulto le es posible entender y disfrutar en plenitud”, escribe Henrickson en el prólogo.

La traducción de Henrickson es directo del francés al castellano de la primera edición de estos relatos publicados por primera vez por Perrault el año 1697. La editorial nacional Das Kapital, agrega a esta edición las ilustraciones de Luis Oñate, quien se centra en los personajes de estos cuentos: la Bella Durmiente, Caperucita roja, Barba Azul, Cenicienta y Pulgarcito, entre ellos. Todos estos elementos hacen que esta edición se convierte a una invitación a leer a Perrault de una manera diferente a cómo se ha leído hasta ahora

**—¿Por qué considerabas necesaria una nueva traducción de los cuentos de Perrault?**

—Las traducciones a las que pude acceder estaban, en general, realizadas en España, conservando muchos giros idiomáticos en desuso. Me interesaba poder llevar las historias de Perrault a un castellano más directo, que correspondieran a giros más modernos, sin evitar la redacción organizada y elegante del original francés. Eso implicaba conservar los cambios de tono de Perrault, quien acostumbra hacer comentarios irónicos en el transcurso de las descripciones y el dibujo de los personajes.

**—Perrault, anotas en el prólogo, se dista del rescate cultural que hicieron los hermanos Grimm; es un autor más bien cercano a los escritores modernos.**

El gesto de Perrault no es de rescate folclórico, ya que él mismo se consideraba un escritor, en el sentido moderno del término, y acostumbraba desafiar a la ortodoxia académica. Es paradójico que probablemente no deseaba que lo recordaran por estos cuentos, ya que los hace aparecer bajo el nombre de su hijo en la primera edición. El empuje por escribirlos vendría siendo por el gusto de hacerlo. Es mucho después de la publicación de este libro que las colecciones de cuentos infantiles se convierten en un género particular y toman estos relatos. Esto hace que los cuentos de Perrault tengan muchas referencias que sólo pueden entender y disfrutar adultos, no obstante un niño pueda leerlos sin notarlas.

**—Las versiones infantiles posteriores tendieron a edulcorar las historias originales de Perrault**

Sólo en el siglo XIX —casi 200 años después de la muerte de Perrault—, surge lo que se llama “literatura infantil”, y en buena parte por el antecedente de Perrault. Desde ese momento, hay ciertas reglas obvias —el descarte del humor irónico, un lenguaje extremadamente directo— que adoptaron las nuevas versiones de estos cuentos.

**—¿Cuál es la función de las moralejas que están en todos los cuentos de Historias del tiempo pasado de Perrault?**

Las “moralejas” tienden acá a ser más bien un comentario irónico, de forma distinta a la fábula, que ya era un género con reglas fijas. En la época de Perrault, ya hubo autores que usaron las fábulas con intención irónica (La Fontaine mismo lo hace solapadamente), pero las moralejas debían funcionar de la forma en que funcionaban en los autores clásicos (Esopo o Fedro); es decir, referir directamente una enseñanza de la historia. Los cuentos de Perrault no parecen enseñar nada a primera vista, y el mismo autor se da cuenta al redactar irónicamente las moralejas.

**—¿Por qué creías necesario que esta edición fuera ilustrada?**

La decisión de ilustrar el libro tiene también que ver con la puesta al día de las historias de Perrault: separarlas de las tendencias acostumbradas de la ilustración de cuentos infantiles.





Publican traducción chilena de los clásicos cuentos de Charles Perrault

# Sangrienta muerte de Caperucita vuelve al velador de los niños

“Historias del tiempo pasado”, la versión original de 1697, incluye ocho historias inmortales, como “Pulgarcito” y “Cenicienta o la pequeña pantufla de cristal”

LEONARDO SANHUEZA

La Cenicienta, Pulgarcito, Barba Azul, la Bella Durmiente o la Caperucita Roja son personajes tan enraizados en la cultura popular que sus historias se cuentan desde hace siglos de boca en boca, de generación en generación, en la libertad total de los relatos orales. Son cuentos indestructibles, todo el mundo se los sabe, pero cada nueva versión, ya sea en los libros o en la improvisación de los padres junto a la almohada de los niños, agrega o elimina detalles según alguna conveniencia.

Ahora la editorial Das Kapital ha publicado una traducción chilena, a cargo del escritor Carlos Henrickson e ilustrada por Luis Oñate, de la tan famosa como desconocida versión de Charles Perrault de ocho de aquellos cuentos populares europeos: *Historias del tiempo pasado*. Se trata, pues, de la primera versión que los hizo célebres, allá por



1697, dándoles una forma literaria que se constituyó en un hito fundacional del género de los cuentos de hadas.

Con el tiempo, y debido principalmente a la versión que hicieron a comienzos del siglo diecinueve los hermanos Grimm, los cuentos se fueron transformando al punto de que muchos de ellos, a pesar de conservar su argumento, terminaron muy lejos de la gracia literaria

de los cuentos de Perrault y se instalaron de plano en el terreno de las fábulas infantiles modernas, debidamente higienizadas y suavizadas: fábulas con final feliz y colorín colorado.

► **Caperucita devorada.** Uno de los casos ejemplares de esa distorsión es sin duda “Caperucita Roja”. Antes que una alegoría de la desobediencia infantil y los peli-

gros del mundo adulto, la versión de Perrault puede leerse incluso como un chiste para chicas maduras, siempre acosadas por toda clase de embusteros y engatusadores. El Lobo es feroz de verdad y no hay leñadores ni milagrosa resurrección de la abuelita ni de la niña. El final no tiene adorno alguno: el “perverso Lobo se arrojó sobre Caperucita y se la comió”. Punto.

## Moralejas graciosas

En el caso de Perrault, las “moralejas” tienen un carácter especial. Carlos Henrickson, el traductor, sostiene en su prólogo que “hasta el mismo propósito moral está desviado, siendo sus moralejas un complemento gracioso más que una consecuencia de los cuentos”. Y agrega: “Puede llegar, incluso, a la abierta ironía, señalándonos que el lector de estos cuentos no tiene por qué tener una edad determinada. Es decir, no desea ser literatura infantil —una creación bastante posterior de la historia cultural—, sino literatura, a secas y con mayúscula”.

Junten miedo: el Ogro de “Pulgarcito” según Doré.

► **Pulgarcito heroico.** Mucho más afortunado es el pobre Pulgarcito: después de sufrir la miseria de sus padres, el abandono en el bosque y la amenaza del terrible Ogro comeniños, se convierte en el héroe que no sólo salva a su familia, colmándola de riquezas, sino que además funda su propio reino. Con todo, en esta versión de Perrault es sólo un niño pequeño. Ni la sombra del diminuto Pulgarcito que, en las versiones posteriores del cuento, en vez de los peligros de la pobreza y la perversión de los ogros comeniños, enfrentó una serie de aventuras como fenómeno de circo.



FRANCISCO MIRANDA  
PERROS AGÓNICOS Y OTROS TEXTOS  
COLECCIÓN DE NARRATIVAS CONTEMPORÁNEAS  
2013



Francisco Miranda

# Perros agónicos y otros textos

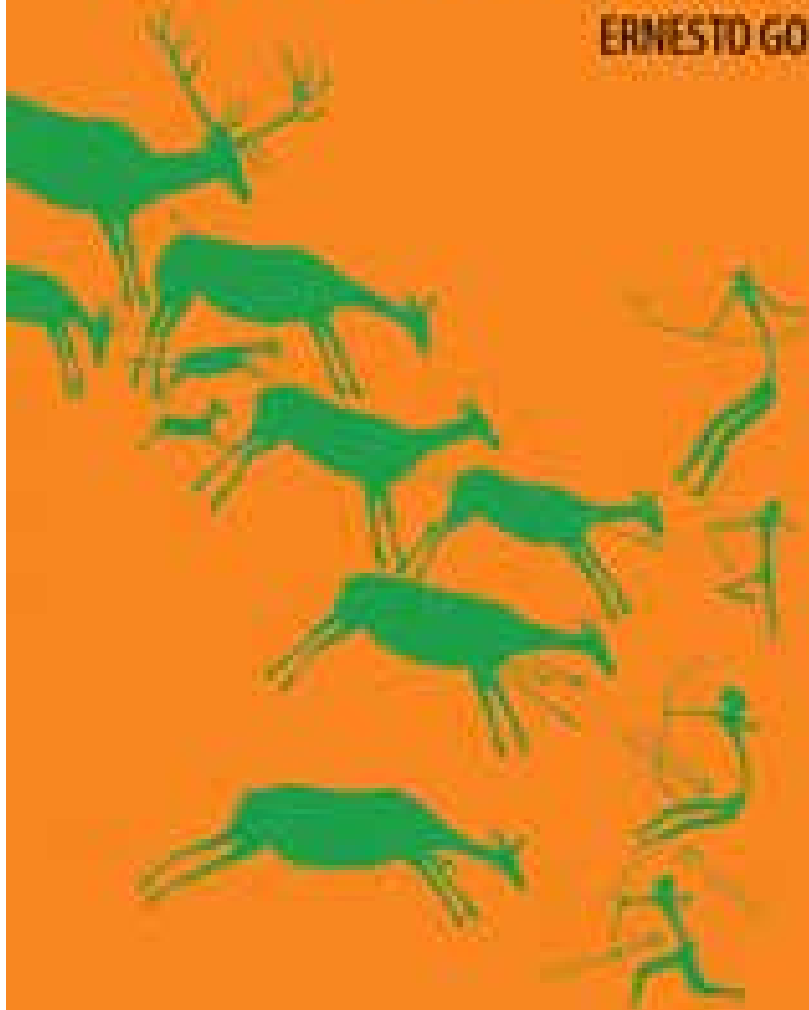


003 KAPITAL

ERNESTO GONZÁLEZ BARNERT  
COTO DE CAZA  
COLECCIÓN DE POESÍA  
2013

# COTO DE CAZA

ERNESTO GONZÁLEZ BARNERT



9  
BIBLIOTECA

“Un libro que hunda todos los demás”: Coto de Caza de Ernesto González Barnert  
[por Eduardo Farías]  
Críticay poesía

Coto de caza Las acotadas referencias críticas a los poemarios que hacen parte de nuestras publicaciones, son signo de la escasez de reflexión literaria en torno a la poesía chilena. Con Coto de Caza (Das Kapital Ediciones, 2013) de Ernesto González Barnert creo que ha sucedido eso, ya que ha pasado desapercibido en términos críticos, junto con otros como Ruido Blanco de Cristian Foerster o Yoko de Víctor Quezada.

Coto de Caza, desde su título, implica un terreno acotado. En este caso son la poesía (encarnada en la escritura) y la imagen femenina (o el amor) algunos de los tantos componentes que le entregan unidad a este poemario, temáticas construidas desde una voz poética que devela la construcción intencional de un hablante lírico autónomo. Ernesto González Barnert logra construir un trabajado poemario, en el cual se aprecia un proyecto poético claro y logrado.

La vertiente metapoética está presente en este poemario. Es interesante advertir que el libro comienza con el siguiente verso: “retirado del oficio” (7), el cual demuestra la decadencia del mismo oficio, su término, su fin. Este primer poema nos muestra también la vinculación que realiza el poeta entre la poesía y la comedia: “¿Escribes un poema o sólo estás de comediante? [...] Los mejores poemas son jodas / ahora que España es campeón del mundo.” (7) Esta vinculación permite que los poemas no solo estén bien escritos (y editados) sino que también tiendan hacia la entretención. La voz del hablante lírico es amena, franca, sin pelos en la lengua, lo que permite encontrar momentos de reflexión fundamentales: “Lo más descabellado que puedo imaginar / es un fantasma doméstico / aporreando los sueños más horribles del hombre: / lo que se considera éxito, lo que significa tener poder. / Escribir es una rendición honesta, / nervios sensibles a los propios temblores de mano.” (15) o “¿Cuál es nuestra verdad? / En el diario somos la parte más aburrida / del entretenimiento. / Borrachos, por lo general, solemos ser patéticos / cuando no idiotas.” (33) El hablante lírico muestra plena consciencia frente al oficio como una derrota, como la parte más aburrida del entretenimiento que nos ofrece la prensa oficial y como gremio borrachos. Desde mi perspectiva, este hablante lírico con su punto de vista refresca las perspectivas metapoéticas que posee nuestra tradición poética.

Este hablante es un sujeto autónomo, absolutamente desvinculado de la personalidad que relacionamos con el autor: “Observando, por ejemplo, a este otro / sin ganas de escribir, de berrinche / cansado de leer otro día más al idiota / que raya pueblo en la carilla.” (11) o “¿Hace cuánto no escribes / Ernesto? (38) Este desdoblamiento hacia la voz ajena del hablante lírico que habita en otra escritura, está bien logrado porque el hablante no es tratado solo como un componente literario: él tiene biografía, preguntas y respuestas. “No soy tan biográfico como quisiera.” (7) Aunque lo exprese este hablante autónomo, se traiciona porque en Coto de Caza se deja entrever su propia biografía: “Te doy una pista: no fui el loro del organillero / ni el viejo

que vende algodones. / Cada quien sabe lo que trae su morral.” (15) o “Hay poemas que hablan de amor, / donde la luz parece fuerte incluso cerrando los ojos. / Aquí pienso en la muerte. / La muerte que te agarra las bolas. / Sólo que su mano es la de mi madre, / la de mi padre. / Y nadie escucha.” (16). Este discurso biográfico se escribe plenamente en la parte X del poema Coto de Caza. La construcción de la voz del hablante lírico, de su historia, logra potenciar el desdoblamiento con la figura del autor. Y el hablante lo sabe, y también el autor: “Creo que mi vida la ha vivido otro / y éste no es mi poema, sino su poema / mientras miro el reloj y ella no llega” (46) La existencia del hablante es necesaria no solo para la construcción del poema, sino que también para la construcción del amor.

Pareciera que la voz femenina se encuentra ausente en este poemario o, más bien, que esta fuera una pura referencialidad. Está pero no podemos saber ni lo que piensa ni lo que dice. Solo habla el hablante lírico, quien construye un discurso cargado de sexualidad: “Me recalientas cuando tapada con una toalla te secas el pelo / o sobre la cama te buscas pelitos locos en las piernas” (21) Discurso que se mezcla también con la cotidianidad: “Déjame ayudarte a colgar la ropa, / extenderla al sol, fotografiarte ahora / con ese parchecito de gasa en el muslo / que tanto me excita” (44) Junto a toda esta sexualidad, el hablante lírico también expresa reflexiones, en las cuales la mujer es apreciada: “No sé cómo lo haces: al final del día, / eres todo lo que importa.” (22) o “No te asustes, algún día entenderás / que no importa que se destruya todo. / Lo que importa es que no salgas lastimada” (42). La soltura y coloquialidad que exhibe el discurso del hablante lírico al hablar de sí y/o de las dinámicas de la relación, permite que el lector sienta la presencia de esta mujer. Coto de Caza es también un poemario de amor.

Para terminar, este poemario de González Barnert, desde mi perspectiva, no debe pasar desapercibido para el lector de poesía. Bajo la cubierta naranja del libro podemos encontrar oficio. La edición de Das Kapital muestra la prolijidad de la escritura del autor, sobre todo en el corte versal. Sin embargo, el encabezado en la diagramación me parece innecesario. Apreciación técnica que no desmerece el trabajo del autor y de Das Kapital.

## PRONTAMENTE TÍTULOS

2014

Tsunami, Juan Ignacio Colil  
Una ciudad de estatuas y perros, María del Carmen Pérez  
Maicillo/Sauló, Leandro Hernández  
La antología de Spoon River, Edgar Lee Masters, traducción de Rodrigo  
Olavarría  
Mapa de guerra, Eduardo Serrano  
Pablo de Rokha y la revista Multitud, Daniel Rozas, editor.  
Prosa Escogida de Humerto Díaz Casanueva, Diego Sanhueza, editor.  
Visión Periférica, ejercicios críticos, Jaime Pinos  
13 asaltos con la chilena poesía, Carlos Henrickson  
Ejercicios en el agua, Gabriel Silva  
Fanon city meu, Jaime Huenún  
Inquietud, Kennet Goldsmith, traducción de Sebastián Jatz  
Una mujer sola siempre llama la atención en un pueblo, Natalia Figueroa  
Ciudad Capital, Emiliano Valenzuela

2015

Ana, reimaginando el diario de Ana Frank  
Dibujar con sangre en el ojo, Guillermo Núñez  
Falso Positivo, Andrés Kalawski  
Desconciertos, Federico Eisner  
Suerte Sortija, Miguel Vicuña Navarro  
Las leyes de la herencia, Leonardo Videla  
AE, Andrés Ajens